

Josefa, Fernanda y Benjamín están felices, porque han regresado de vacaciones y otra vez están juntos en la clase de la maestra Paz.

—¿Se divertieron durante sus vacaciones?
—pregunta la maestra.

—¡Sí! —responden todos.

—Yo fui a la playa —dice Benjamín.

—Yo, a la selva —cuenta Fernanda.

—Y yo, a la granja de mi abuelo —agrega Josefa.





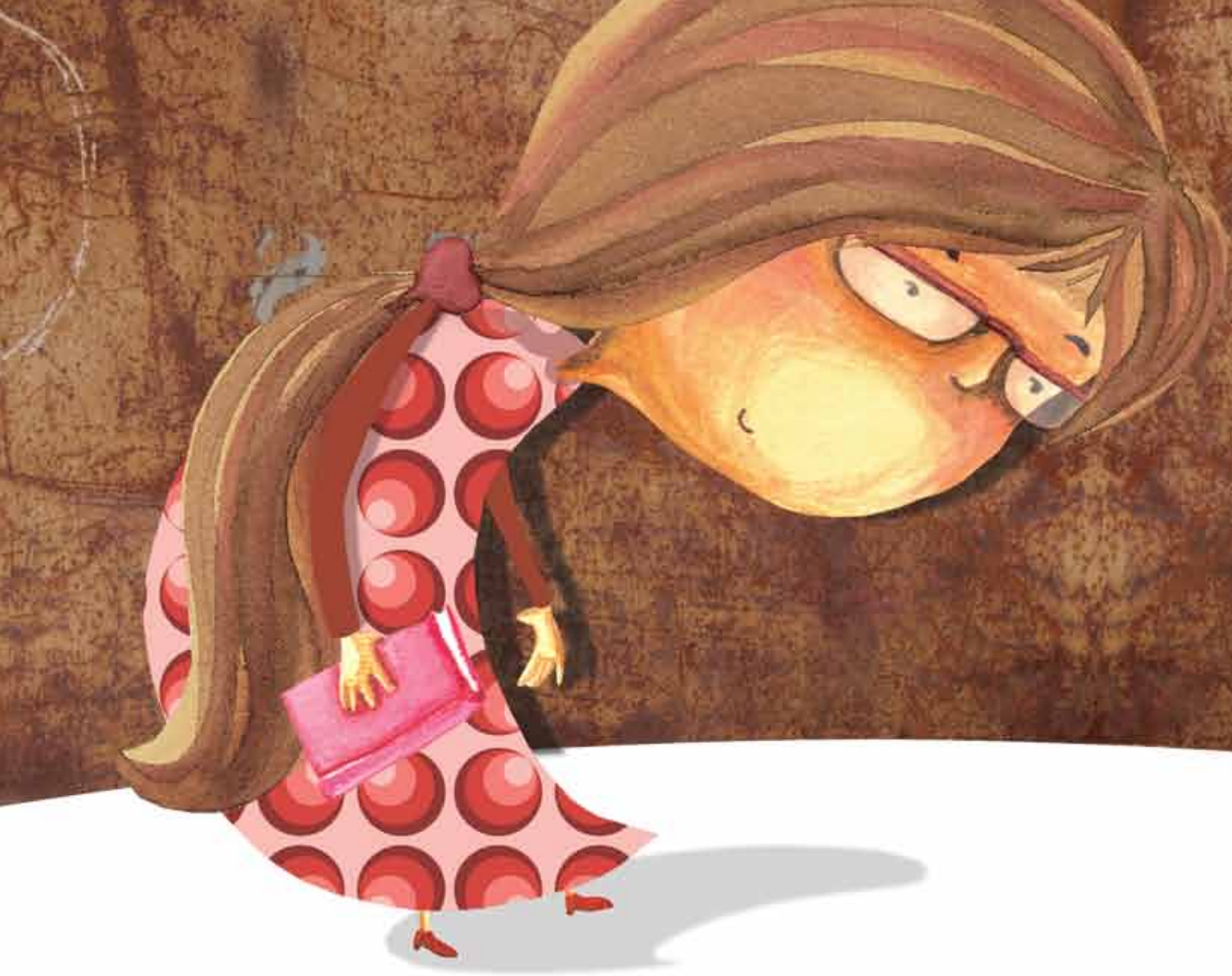
De repente, la señorita Rosaura, directora del colegio, toca la puerta del salón.

—Hola, chicos, ¿cómo están?

—¡Buenos días, señorita Rosaura! —responden todos en coro—. ¡Muy bien!

—Me alegra mucho. Acá les presento a un nuevo amigo, se llama Adrián, y acaba de ingresar al colegio.

—¡Hola, Adrián! —dicen todos juntos mientras la directora regresa a su oficina.



La maestra Paz se acerca a Adrián y le dice:
—Hola, Adrián. Bienvenido. ¿Cómo estás?

Pero Adrián no responde. Se queda con la cabeza agachada, mirando al suelo.

—¿Qué le pasa? —le pregunta Fernanda a Josefa.

—No sé, parece que tiene miedo...





Adrián camina
lentamente y sigue
sin mirar a nadie,
como avergonzado.

Entonces a la maestra,
que se ha dado cuenta
del temor de Adrián, se
le ocurre una idea.

La maestra Paz le indica amorosamente
a Adrián cuál es su sitio.